

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

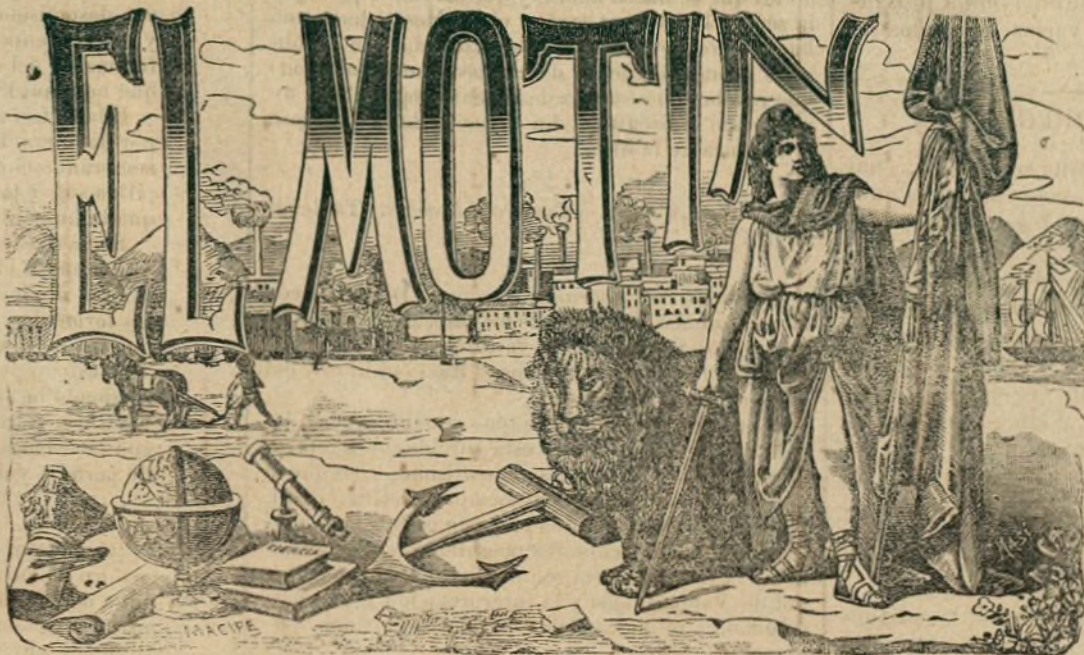
res meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN.	2,50
Idem del Suplemento....	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADVERTENCIA

A todos los señores suscriptores que se hallan al corriente con esta Administración, se les ha remitido el Almanaque para 1890.

Los que no se hallen en esta condición y quieran adquirirlo como regalo, pueden renovar su suscripción ó abonar las diferencias que contra ellos existan en sus cuentas con esta oficina.

CEMENTERIO PROFANADO

Lo está el católico de Ciudad Real, y precisamente por los curas, que tan escrupulosos se muestran en estas cosas.

El caso fué el siguiente:

La Sra. D.^a A. A. falleció fuera del gremio de la Iglesia católica, á la que siempre había mostrado antipatía, ya suscribiéndose constantemente á periódicos y libros librepensadores y leyéndolos con fruición, ya oponiéndose á que fuese bautizado un niño que dió á luz en Septiembre último.

Pero como suele ocurrir, un católico ajeno á la familia avisó al cura para que la sacramentase al verla agonizante. Cuando éste llegó con los aceites espirituales, la enferma había fallecido y, por consiguiente, no hubo unturas.

Repartidas las esquelas de defunción anunciando que el entierro sería civil, se presentaron en la casa mortuoria, sin que nadie los llamara, el cura de Santa María y el capellán del cementerio católico, á pretexto de averiguar el primero si su coadjutor se había retrasado en ir á aplicar las santas fricciones á la enferma, y esto pudiera haber sido causa de que se hubiera ido sin ellas.

Una persona de la familia, tratando de eludir cuestiones, dijo que á nada conducía tal averiguación; que su parienta había muerto insacramentada y por eso se la enterraría civilmente.

Protestó el *cucaracha* reclamando para la Iglesia la propiedad del cadáver, y, sin duda para mortificar el amor propio de la familia (que goza buena posición), añadió que la Iglesia también entierra gratis cuando no hay medios para pagar.

Entonces un tío de la difunta dijo á los curas que no se trataba de ochavos, sino de cumplir la última voluntad de su sobrina, dándole sepultura civil.

—Es que la papeleta del juzgado—replicó el saltatumbas del cementerio—no es documento suficiente para que se la entierre ni en el departamento civil ni en el católico.

Y sentada esta teoría tan clerical como novísima, ambos sotas se retiraron, creyendo haber puesto una pica en Flandes.

Llegó el cortejo fúnebre al cementerio, y en la puerta encontró al capellán, el conserje y

una pareja de orden público, á la que aquél había pedido auxilio, creyendo sin duda que los librepensadores se lo iban á comer, cual si no supieran lo indigesta que es la carne de rocín.

El tío de la difunta presentó al conserje (que por cierto estaba en mangas de camisa) la orden judicial para el enterramiento, y, con modos bastante groseros, se negó á cumplimentarla, de acuerdo con el cura.

Hiciéronles reflexiones que se negaron á escuchar, y entonces el presidente del duelo, tomando por testigos á los concurrentes (que serían unos cuarenta), y dejando encargada la custodia del cadáver á varios amigos, se fué con uno de ellos á pedir al gobernador de la provincia que le amparase en su derecho.

Dicha autoridad los recibió con gran cortesía y oyó su pretensión con toda benevolencia; y enterado de que la finada tenía en aquella capital á su madre, creyó prudente explorar su voluntad, disponiendo entretanto que el cadáver fuese depositado en un sitio neutro.

En esto apareció por allí el canónigo Piñeira, quien dijo ir comisionado por el obispo para enterar al gobernador del conflicto surgido; y el gobernador lo puso al habla con el tío de la difunta, para ver si se avenían.

No hubo avenencia ni podía haberla, en vista de lo cual el gobernador propuso de nuevo que se consultase la voluntad de la madre.

El hermano de ésta, comprendiendo que sería mortificarla con tal interrogatorio, dadas su avanzada edad y delicada salud, cortó el conflicto por lo sano, diciendo al canónigo estas ó parecidas palabras:

«En fin, ¿qué es lo que ustedes pretenden? ¿Enterrar en el cementerio católico á mi sobrina? Pues sea, toda vez que para mí tan tierra es la del uno como la del otro. Pero conste que no pago ni consiento exequias de ningún género. Y no es que quiera que la entierren de limosna, porque afortunadamente la familia no carece de recursos; pero no quiere dar á ustedes un céntimo. ¡Triste cosa es que ni aun condenarse á su gusto le han de dejar ustedes á uno!»

Se conformó el canónigo, y el cadáver fué inhumado en el cementerio católico, sin responsos ni pompas fúnebres.

Y aquí entra el punto más interesante de esta laboriosa contienda emprendida por el clero de Ciudad Real para apoderarse de un cadáver, ya que no lo pudo hacer de la inteligencia que lo animó en vida.

Al enterrarle en el cementerio católico, queda éste profanado de hecho por los mismos pastores de la grey, toda vez que en él han dado sepultura á una excomulgada é impenitente lectora asidua de EL MOTÍN y otros periódicos anatematizados, y que había apostatado de la Iglesia al impedir que fuese bautizado su hijo.

Ya lo saben los católicos de Ciudad-Real: el

clero ha dado lugar, en su afán de imponerse, á que su cementerio se profane. ¿Consentirán aún que les lleven el dinero por enterrarlos en un lugar donde yacen los restos de una persona contaminada de herejía y de impiedad?

Si fuesen lógicos con sus creencias, no lo harían; pero ¡ay! que la lógica es fruta rarísima en el mercado católico.

Á LA CÁRCEL CON ÉL

Tenemos noticias frescas del vago apostólico que ejerce en Valdepeñas de Jaén, pues nuestro corresponsal de Vilches se ha agenciado datos preciosos acerca de tan santo varón.

Resulta ser un prójimo como de un metro y veinte centímetros de estatura, y á quien ni la barba ni la vergüenza le asoman por ninguna parte.

A ojo de las beatas que van á visitarle, representa unos cuarenta y cinco años de edad (los mismos que le echaría yo de presidio) y dicen que se parece á San Antonio, que tiene las manos como de cera y que... Tantas cosas dicen esas... desesperadas que se van á buscar apóstoles por las fragosidades de la sierra, que no puedo enumerarlas.

La última filfa que el apóstol ha puesto en circulación es la siguiente:

Que enterado el gobernador de Granada de lo archisuperiormente que se está gateando los ochavos, envió una pareja de Guardia civil para prenderle. El apóstol ignora que no era al gobernador de Granada, sino al de Jaén, á quien le tocaba hacer eso; pero siga el cuento.

Que llegaron los guardias, y así que los vido el sacro curandero, díjoles:

—¿Vienen ustedes á llevarme preso?

—Así parece—respondieron los del tricordio.

—Pues átenme ustedes. (¿Tendrá conciencia el mozo de lo que se merece?)

Pero sucedió (continúa el cuento) que los guardias se quedaron inmóviles; y gracias á que le pidieron permiso para poderse retirar; que si no, allí finiquitan víctimas de su sacrilegio.

¡Ahí es nada poner sus manos impías sobre un enviado celeste!

Tales fábulas y absurdos circulan de boca en boca entre aquellas honradas gentes de los pueblos de las provincias de Jaén y Granada.

¡Y si sólo fuera eso! Lo peor es que hay pobres familias que, creyendo devolver la salud á cualquiera de sus individuos enfermos, venden sus bienes para dirigirse en peregrinación á la covacha del acreditado *timador*, que sigue allí tan flamante y *barbián*, riéndose del público y de las autoridades, aplicando los tres soplos de rúbrica á todo enfermo que se le presenta y soplandole de paso los cuartos.

Comentarios para qué? Los mejores que pu-

diera hacer son recordar que en aquella provincia hay un gobernador y varios delegados de Medicina.

TODO SE ARREGLA

Hasta lo de Caparrota; que se arregló, cual ustedes saben, ahorcándole, como ahora ha quedado ahorcada la seriedad del gobernador y el presidente de la diputación provincial de Tírruel, en el asunto del padre Marroquín.

Pues resulta que si efectivamente el fogoso misionero pernoctaba y dormía en la casa de beneficencia, sin saberlo el director, está disculpado porque iba á dirigir los ejercicios espirituales de las hermanas, y todo esto cabe dentro del reglamento de la casa.

Como el convento en que habita el apóstol de la fe está inmediato á la casa de beneficencia, necesitaba dormir en ella para acudir puntualmente al siguiente día, á no ser que también diese ejercicios por la noche á las beatas.

En otro orden de consideraciones, la conducta del *páter* era irreproachable. Acabaría tarde sus tareas espirituales, y por si acaso el portero del convento se anticipaba á cerrarle la puerta, prefería quedarse en el campo de batalla mística, ó sea en el hospicio. ¿Un fraile como él quedarse á la intemperie? ¿Qué hubieran dicho las gentes viéndole dormir en el quicio de una puerta?

No, señores: era preciso que se procurase el calorillo de un hogar santo, con todos los demás calorillos posibles, y de ahí que *se quedase en casa*.

Afortunadamente todo está arreglado.

El gobernador reconoce que si lo pescó echando un sueñecito matinal á la vera de la habitación de las madres, estaba ó acababa de estar en el pleno ejercicio de sus funciones... espirituales.

Si yo tuviera facultades para ello, fulminaría sobre el Poncio turoense la mayor de las excomuniones que para estos casos guarda nuestra santa madre Iglesia.

¿Qué es eso de ir á perturbar el sueño de un religioso, quizás tras sangrienta batalla contra las potestades del infierno?

Arrepiéntase de su delito el gobernador, acuda á un confesionario á exponer contrito su culpa, y entonces y sólo entonces acaso sea digno de que se le permita besar el cingulo del casto padre Marroquín, fervoroso apóstol é incansable evangelizador en servicio permanente.

TEATROS

Español.—Inaugurada la temporada del presente año en este teatro, de cuya situación actual me propongo ocuparme en breve detenidamente, su dirección artística ha comenzado los estrenos con el de un drama de los Sres. Velilla y Escudero, titulado *A espaldas de la ley*. Esta obra fué representada por primera vez con éxito en Barcelona, luego ha recorrido varios teatros de la Península, y, por último, ha obtenido favorable acogida del público de Madrid. ¿Para qué hacer su análisis, que resultaría hoy trasnochado y viejo? Adelante, pues, con los faroles, y esperemos el próximo verdadero estreno.

Comedia.—Idem, ídem, ídem, refiriéndose á un juguete cómico del Sr. Montenegro, titulado *La visita del médico*. También esta obra se ha representado en Barcelona por primera vez.

Lara.—Merino, hermanos, sainete en un acto y en verso, estrenado en la noche del sábado último, y original del Sr. Ruiz de Arana, pertenece al género efectista que en lenguaje de bastidores se llama *cómico gordo*. Gustó al público... y *tutti contenti*. Ni la obra tiene pretensiones, ni puede tenerlas: formará en breve parte del montón anónimo clasificado en los interminables catálogos de las casas editoriales, y su autor cobrará unas cuantas pesetas de derechos, que es lo que se le trataba de demostrar.

Zarzuela.—Falleció *La niña mimada*, víctima del excesivo amor de sus papás, y á la noche siguiente resucitó bajo otra forma, con distintos padres (¡misterios de la generación!) y con el título de *Viva mi niña!* Esta obrita es un gran mamarracho

de los que se hacen ahora, y que sólo sirve para que la señora Folgado se cante y el Sr. Mesejo haga una buena porción de majaderías, sazónadas con el obligado acompañamiento de chistes (vamos al decir) que revelan una escasez de ingenio deplorable y un mal gusto indiscutible. La ejecución de la quisicosa á la altura de la obra.

Príncipe Alfonso.—Cuadros plásticos. ¡Tableau! R. I. P.

Alhambra.—*Panorama Nacional*. Disparate cómico-filosófico, bailable, de mal espectáculo, dividido en dos mitades y en varios cuadros, original (¿eh?) de los señores Arniche y Lucio el libro y del maestro Brull la música.

...pues sí; aparte de que todo aquello es sencillamente muy malo, de que está zurcido sobre retazos de todas partes, de que es aburridísimo, y de que la música (pretenciosa como siempre) del Sr. Brull, parece procedente de una jaula de grillos melancólicos, realmente la obra es magnífica, las decoraciones y la indumentaria son dignas del teatro Guignol de Valdecónejos y la interpretación está encomendada á lo más cómico de nuestros señores cómicos.

N. B.—La claqué compite dignamente con los revendedores y los revendedores con la claqué.

Madrid.—Detrás de las nubes el sol.

El estreno de *Los Fantoques españoles* del Sr. Narbón ha sido lo más notable de la semana. Naturalidad en la expresión, soltura en los movimientos; acción apropiada, estos *fantoques* desempeñan sus papeles mejor que la mayor parte de los cómicos.

Si el Sr. Narbón, á quien aplaudimos por el lujo del atrezzo y el buen gusto de las decoraciones que exhibió en *La maga Alcina* y en *El Alcalde Treador*, quiere hacer fortuna en poco tiempo, abra un Conservatorio de declamación, y el arte quedará regenerado con tal que los cómicos asistan á clase é imiten á sus *fantoques*.

LUIS PARÍS.

Á UNA NIÑA QUE PIDE CONSEJOS EN PUNTOS DE RELIGIÓN

Ya que quieres, Rosalía, que yo te dé mi opinión y que te sirva de guía, sin engañarte, alma mía, en puntos de religión;

con mucho gusto lo haré sin vacilar un instante, y la verdad te diré, porque entiendo, niña, que el asunto es importante.

La moral, sólo en esencia, sin ningún culto exterior, grabada en nuestra conciencia sin aparato ni ciencia, es la religión mejor.

Si el hombre seguido hubiera tan bello y justo ideal, hoy la religión no fuera un sarcasmo, una quimera, ni un escándalo social.

Mas por desgracia, hija mía, el genio del mal triunfó, y el hombre, en su audacia impía, sin ver el mal que se hacía un necio culto inventó.

Idólatra de sí mismo, en su estúpida arrogancia formas le dió al paganismo, y luego al catolicismo con soberbia intolerancia.

Salvaje y feroz insulto lanzó con horrendo grito, al hacer bárbaro, inculto, de la religión un culto y de la conciencia un mito.

Sentirás al leer la historia tristeza en el corazón, se ofuscará tu memoria, y hallarás en vez de gloria una horrible decepción.

Idea atroz, inaudita, que nació de la ignorancia, y, creciendo la maldita, tomó extensión infinita con criminal arrogancia.

Mostróse insensible y muda á la voz de la conciencia, y entre misterios y duda declaró una guerra cruda al adelanto y la ciencia.

Se opuso á todo progreso con despotismo infernal, y, no contenta con eso, fué madre del retroceso que nos causó tanto mal.

Ella el terror y el espanto por doquiera difundió sembrando el dolor y el llanto...

¡Hizo sufrir tanto, tanto, que la humanidad tembló!

Recuerdos abrumadores que presan el corazón son los suplicios y horrores, los tormentos, los dolores que inventó la Inquisición.

Y estuvo por muchos años sufriendo la humanidad horribles y crueles daños, con falsedades y engaños de perfidia y de maldad.

¡Cuando un instante contemplo y miro de modo vario, niña de virtud ejemplo, arrodillarse en el templo al pie de un confesionario;

creyendo en su sencillez, del sacerdote en presencia, que allí no existe doblez, y que por primera vez allí pierde su inocencia!...

Al contemplar ese hecho se entristece el alma mía, y hace brotar en mi pecho indignación y despecho tan infame hipocresía.

Si quieres, como al presente, seguir viviendo dichosa, yo te aconsejo, inocente, que deseches de tu mente toda idea religiosa.

Ríndele á Dios ovación en señal de gratitud, tan solo en tu corazón... No adoptes más religión que el honor y la virtud.

LEÓN BARRAGÁN Y MÁRMOL.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

¿Qué te pasó, *parroquidermo* de Villacañas, el 9 de los corrientes con el juez municipal?

¿Es cierto que habiendo señalado la hora de las seis y media para la celebración de un matrimonio, te descolgaste á las siete y cuarenta y cinco, haciéndole esperar desde las seis, así como á todos los que iban á intervenir en el acto?

¿Qué le contestaste cuando te interrogó y te dijo que la autoridad no está para servir de juguete á ningún cura, amonestándote además con energía para que seas en adelante más celoso en el cumplimiento de tus deberes?

Pero no me lo dirás, no, que tú eres muy modesto y no quieres que nadie sepa cuándo te ponen las orejas coloradas. Mas ya que eso te lo calles, quisiera que, aquí en confianza, me explicaras los motivos que te impidieron concurrir puntualmente á la cita.

¿Estuviste de plática la noche antes con persona de tu devoción, ó recibiste por la mañana alguna visita simpática?

Porque en cualquier de estos casos, yo te absolvería; que aun cuando no soy cura (en buena hora lo diga), sé hasta qué punto hay que ser tolerantes con las debilidades humanas y clericales.

Y ya que estoy en Villacañas, y en vena de preguntas:

¿Qué te pasó después del anterior incidente (muy mal visto por las personas serias) con dos matrimonios á quienes querías cobrar la misma misa? ¿Te parece bien eso de querer cobrar doble trabajando sencillo? Afortunadamente comprendiste que los padrinos llevaban razón, y te resignaste á cobrar lo justo, por más que te doliera tener que abonar ración doble á los *sacris*, que no se dignaron transigir.

Moderá, Juanito, modera tu avaricia, pues ya sabes que es pecado, y capital; y, para evitar murmuraciones, desiste de exigir velas, aun cuando tengas derecho á ello por el arancel; pues así evitarás que el vulgo crea que tienes cerería en tu casa, y que al frente del despacho está la simpática Isabel (muy señora mía, digo, tuya).

No basta ser bueno en este pícaro mundo, amigo

Juanito Muñoz; hay además que tomarse la molestia de parecerlo. Díceselo también de mi parte á Isabelita, y que el Señor derrame sobre vosotros sus bendiciones y los frutos... del Espíritu Santo.

Un tal Echeverría
que pasta en Rentería,

y misea por aquellos contornos, iba días pasados con los trastos de santificar almas y se encontró con un empleado de ferrocarriles que por llevar las manos ocupadas, se limitó (y aun para hacerlo lo hizo con trabajo), á quitarse la boina.

Como no se arrodillase, el *sotana* empezó á insultarle del peor modo, á lo que respondió el apostrofado que no lo toleraba.

¿Y qué hace mi presbítero? Escribe un comunicado á un papel cerca de San Sebastián, alterando la verdad de los hechos, con el piadoso fin de que la compañía ferrocarrilera dejara cesante al empleado en cuestión.

Instintos de cabecilla. Porque cabecilla fué, y teniente después en el *ejército real*, el tal *cucaracha*. ¡Y poco tono que se daba luciendo las dos estrellas en las bocamangas!

Como ahora no se presenta ocasión de andar á tiros, mata sus ocios predicando contra los liberales é intrigando para que quiten el pan á honrados padres de familia.

Todo es matar liberales, pensará sin duda. Ya que no se pueda matarlos á balazos, los mataré por hambre.

Dispuso el mitrado de Palencia que se restaurase la iglesia de Espinosa de Cerrato, y al efecto envió un maestro de obras para dirigir las que debían hacerse; pero el *páter* (que había recogido la primera remesa de *monises*), apenas llegó el maestro le armó una bronca, obligándole á largarse y quedándose como único director.

Y hoy escoge á su gusto los canteros, lleva la batuta en los trabajos, y hace frecuentes viajes á la cantera, acompañado siempre de una bota de mosto para echar un *trinquis* con los operarios.

Además luce sus habilidades en el manejo de la palanca cuando se trata de mover alguna buena piedra; porque tiene unos puños que ya ya!

Si los dedicase á cavar en vez de trasportar piedras, no más tosecas que él, haría una gran labor. Pero le ha dado por la cantería, y tan á pecho ha tomado la cosa, que él, que demandó á un vecino porque le vió cargado con un mueble en día festivo, permite ahora que trabajen en domingo sus operarios, y hasta presta sus carros para que los vecinos trasporten gratis los materiales.

La cuestión es apañar cuanto antes su coliseo, aunque para ello se quebrante el Decálogo.

¡Valiente hormiguista!

Con pocos días de diferencia han sido robadas las alhajas de las iglesias de Aguaviva (Teruel) y Egea de los Caballeros (Zaragoza).

El robo de esta última sugiere al cristiano *Diario de Avisos* de la capital de Aragón amargas lamentaciones.

Después de extrañarse de que nunca sean habidos los autores de esos robos (lo que también me choca, aunque me lo explico), dice:

«Y nadie, por olvidadizo y distraído que sea, deja de amar con especial afecto la concha de plata con la cual derramaron sobre su frente el agua del bautismo, el cáliz guardado de pedrería que vió cien veces sobre el altar en las grandes solemnidades, el relicario esbelto y afiligranado donde se guardan con esmero restos venerados del santo titular ó patrono, las ricas vajillas que manejó de niño como si fuera cosa propia.»

Pues ahí está el mal, apreciable colega: en que los que desde niños manejan esos chismes como si fueran cosa propia, y de mayores siguen manejándolos con igual creencia, acaban por creer tan á lo vivo eso de la propiedad, que el mejor día se los apropian y *pax christi*.

Así como hay cariños que matan, los hay que apandan los objetos queridos.

Benjamín, el de Santiago de Abres, aprovechó una ocasión en que debía explicar el Evangelio, para dirigir graves ataques á un influyente vecino del pueblo, á quien tiene casi tanta ojeriza como á El Morín, porque uno y otro descubrimos sus mañas.

—¿Veis—decía—tanta influencia como tiene? Pues aún no ha conseguido que el municipio edifique la casa-escuela.

Cualquiera diría que se interesaba él porque la escuela tuviese un local decente, cuando basta el siguiente hecho para desmentirlo:

Regresaron este último verano de Buenos Aires dos hijos del pueblo, y resolvieron edificar la escuela. Súpolo el *páter*, llamó á uno de ellos, y le dijo

que el obtener permiso para la construcción le iba á costar muchas molestias; que el ayuntamiento era bastante rico para hacerla por su cuenta, y que sería mejor emplear su dinero en un pendón para la iglesia, como si en ella no abundasen los pendones.

Siempre que un cura se toma interés por algo, es por molestar ó perjudicar á alguien.

Como este milagro no encaje, renuncio á presentar más á los descreídos lectores de El Motín.

Es de buena procedencia, y lo traduce el periodiquito del obispo de Orihuela de la *Semana Católica* de Tolosa (Francia). Miel sobre hojuelas, como quien dice.

Ahí le suelto tal como lo cuentan:

«Un librepensador, residente en Villieres-les-Grandes, había puesto por burla y menosprecio un rosario al cuello á su perro. Decía él con blasfema ironía que en ninguna parte se hallaba mejor que allí el rosario, y que, desde que lo llevaba el perro, había sido más afortunado en la caza, sin que hubiese antes cogido tan hermosas liebres.»

Pero hé aquí que bien pronto el cuello del blasfemo se hincha espantosamente; ni puede comer, ni respirar siquiera, muriendo á los tres días, ahogado materialmente después de espantosos dolores.»

Ya lo oyen ustedes, con dolores espantosos y todo.

Escarmienten, y no se vayan con rosarios á perros, que es como echar margaritas á... curas.

Tiene el *cuerpo* de Serandinas una joven amiga de toda su intimidad, que cuando su ama se va de baños (y lo hace con frecuencia), la reemplaza en todos los quehaceres de la casa parroquial.

Es una especie de ama suplente, para hablar más claro.

Pues bien: esa amiga y ama supernumeraria, hizo partija ó reparto de bienes con sus hermanos. Ejerció el *páter* de mediador, y con toda su buena fe quiso recompensarla adjudicándole mayor participación á costa de un hermano.

Este no se conformó, ¿qué se había de conformar? con tan equitativo reparto, pero quedó demostrado que el reverendo es buen amigo de sus amigas y sabe premiar los favores que le dispensan, aunque para ello sea preciso hacerle una jugarreta al Espíritu Santo.

¡Oh, santa amistad! No eres, como dicen, una palabra vacía de sentido, cuando medias entre un párroco y una chica oficiosa y servicial.

Hasta ahora se conocían los sablacistas místico-espontáneos, pero ahora aparecen los recomendados, que no van á dejar peseta sana.

Véase la credencial que los frailes del monasterio de la Valvanera expiden á uno de su casa:

«Uno de estos días saldrá del santuario el hermano Tiburcio Lana, el restaurador de Valvanera, y recorrerá postulando varias provincias de España. Es un hombre providencial, es otro Pedro el Ermitaño; recíbanle bien nuestros amigos, dénde la limosna que su caridad y su posición les dicte, y tengan la convicción que Valvanera será en lo sucesivo la luna refractaria del sol de piedad que ilumine la noche tenebrosa de los desarreglados del *derecho nuevo*.»

Conque restauradores, ¿eh? Pues para restaurar es preciso que haya averías; y como yo no estoy dispuesto á que las infieran á mi bolsa, de ahí que el hermano Tiburcio...

Puede tomar el tole cuando quiera hacia su deshesa de la Valvanera.

El pedáneo del Salobral, aldea de la provincia de Albacete, comunica al alcalde de la capital que el día 8 de Octubre desapareció el cura del pueblo, sin que hasta la fecha le hayan visto la tonsura; que durante este tiempo se han ido al otro barrio sin pasaporte sacro tres adultos y cuatro párvulos; que á la fecha en que escribe existe una niña muerta cuyo padre se obstina en que se la entierre con todos los requisitos católicos, cosa imposible por no haber allí maestro de jalear difuntos; que no hay quien olee á los enfermos, esto es, quien los diga *¡olé!*; ni quien bautice; ni, en fin, quien dé una llamada mística por aquellos andurriales.

Pide que se le envíe un cura, y en eso está el error del buen pedáneo. ¡Pudiéndose pasar sin él perfectamente, solicitarle, cuando por archisuperior que sea, ha de hacer bueno al fugitivo!

Hay gentes que no saben lo que piden, ni aprecian las gangas que les caen.

Por no perder la costumbre, el *clerizonte* de Soterrano ha espetado el mismísimo sermón que todos los años suelta en conmemoración de San Pedro Alcántara: sólo ha añadido una calumnia al bienaventurado, infiriendo al paso un agravio al sentido común.

Dijo que al regresar al convento de Pedroso (Cáceres) de su expedición á Roma, pareciéndole poco respetuoso entrar con el báculo que llevaba en la mano, hincó éste en tierra junto á la puerta. Y ¿á que no saben ustedes lo que sucedió? Que se convirtió en una frondosa higuera. El mismo cura garantiza que ha comido higos de ella.

Me parece que como no tuviese más alimento que los higos del milagroso garrote del santo, ya estaba aviado el trapalón *cucaracha*. Lo que es las panto-rillas no habían de molestarle mucho con su peso.

Según participa el alcalde de Rivabellosa (Alava) de lo alto de la iglesia del pueblo se desprendió una piedra de una arroba de peso, y fué á dar...

—¿En la cabeza de algún hereje?

—No, señores; en un hombro del cura.

—¡Pobrecillo!

—¡Quí! Si no le causó lesión alguna.

—Admiremos los designios de la Providencia

—¡Qué Providencia ni qué ocho cuartos! Lo que hay es que los presbíteros tienen los lomos algo más resistentes que las personas. Que le suelten á ese otra piedra de á quintal en la cabeza, y veremos si hay Providencia que le salve de dar el último *jipito*.

Con seguridad que por si acaso van mal dadas, no vuelve á acercarse á la iglesia sin las correspondientes precauciones.

Eso del apostolado místico curanderil no es privativo de los varones: también las hembras se dedican al arte con fortuna.

En Santa Marina del Villar (Coruña) hay una moza que trabaja en eso, y recauda sendos reales.

A todo aplica su *virtud*, pero especialmente á las enfermedades crónicas. Ha confeccionado unos brebajes para uso de su clientes, que me río yo. Y los cobra á unos precios, que malditas las ganas de reír que les da á ellos.

Pero, en fin, el negocio prospera, y la *santa* ha encontrado el modo fácil, cómodo y confortable de vivir sin trabajar cosa mayor.

Y que le entren moscas, ya que no le entran guardias civiles.

Existe en Viator (Almería) una virgen de las Angustias, que al decir de aquellos vecinos moja la oreja á todas las vírgenes más milagrosas del mundo; y como prueba citan el siguiente prodigio que obró hace pocos días.

Un vecino del inmediato pueblo de Pechina fué á su santuario á cumplir no sé qué promesa, en ocasión que otros devotos aumentaban su ardor religioso con fuegos artificiales.

Llegó el devoto forastero, é inmediatamente recibió el premio de piedad en forma de un cohete que le vació completamente un ojo.

Gracias á la protección de María no perdió los dos, dado lo brutos que son los católicos cuando se entusiasman á la salud de vírgenes, cristos y santos.

Me parece que el milagro no pudo ser más evidente.

Es el de Gomecello (Salamanca) un *cleritoto* bravucón, morucho, apretado de carnes y de mucho empuje, y si alguien lo duda, allí está su ama, que no me dejará por embustero.

Hace pocos días saltó á la barrera de Perico, y embistió contra los empleados de la estación, calificándolos de masones y herejes, y recomendando á la grey mansa que huyese su trato y les negase el agua y el fuego.

Al domingo siguiente repitió la suerte, pero arremetiendo además contra los compradores de granos, por tener abiertas sus paneras en días festivos, sin duda por ser los días en que él acapara más trigo.

Te conozco, presbítero cuco. Aunque eres tan bar...tolo, procura para tu pesebre.

¿Que por qué está preso el párroco de Bussi-Sethée (Francia)? Por pequeñeces anejas al oficio.

El hombre explicaba el catecismo á las chicas de su parroquia; cuando terminaba su plática pescaba por su cuenta á las más candorosas, y detrás del altar mayor ampliaba la santa doctrina con ejemplos prácticos, para que las chicas conociesen los peligros que deben evitar, en cumplimiento al sexto precepto del Decálogo.

¡Y que haya todavía padres de familia que se escamen de curas tan solícitos é indecentes!

En Buenos Aires vegetaba un cura italiano apellidado De Feo; se apoderó bonitamente de los cuartos que las hermanas del Asilo de la caridad habían recolectado y tomó el olivo.

Quejóse la superiora al arzobispo, y éste, no sólo la aconsejó que callara para evitar el escándalo, si-

no que cuando el aprovechado cura fué á pedirle las testimoniales para volver á Italia, dióselas y además un certificado de buena conducta.

Supongo que sería de buena conducta clerical, que por lo visto consiste en estafar en gordo y con limpieza.

Dispuso una moribunda de Herguijuela de la Sierra que se la enterrase con acompañamiento del toque de tamboril (única música que allí se usa), y, resuelto el marido á cumplir lo testado, comisionó á un hermano para que se entendiese con el cura sobre este particular.

—¿Tamboril?—graznó el *cuerpo*.—De ningún modo. Eso se lo debió aconsejar á la finada algún masón. Nada de músicas.

Y, efectivamente, el entierro se hizo á la sordina, contrariándose la última voluntad de la difunta sólo por la estúpida oposición del *cucaracha*; que aún hay pueblos donde los curas predominan hasta en la vida íntima de sus convecinos.

Será vergonzoso, pero es cierto.

¿A que no aciertan ustedes cuál es la sagrada misión que tiene reservada nuestra juventud para lo porvenir?

Si asistieran ustedes con devoción á la *cátedra* que tienen establecida los misioneros en Andújar (Jaén) sabrían que el mayor crimen social es la blasfemia, y que los niños son los llamados á corregir este vicio.

¿Cómo? Un fraile lo ha dicho.

Jaleando á los blasfemos y gritándoles:—¡Viva Jesús! ¡Bese usted el suelo!

¿Se rien ustedes? ¡Ignorantes!

Aprendan, aprendan á educar é instruir niños que mañana darán honra y provecho á la patria.

No se le quita al ex padre Mora, de Cartagena, la costumbre de meterse en todo lo que no le importa, y aun en lo que le importa, sin que debiera importarle.

Existía en su parroquia un enfermo, y sin que él ni su familia solicitasen sacramentos, se presentó de rondón á sacramentarlo, iniciándole de paso la benévola idea de que dejase una manda para la santa madre Iglesia.

A él lo habrán despedido los jesuitas por causas que él y yo sabemos; pero las aficiones de la Compañía le han quedado.

Al suscriptor que me pregunta por qué no he contestado á las tonterías que el *sotana* de Turleque ha publicado contra EL MOTÍN, en un papel carca y bruto de esta corte, *cruzado* de burro y yegua, debo decirle:

Que nunca tuve el mal gusto de leer tan insulso papelote, y que, si alguna vez ha asomado por esta redacción, ha ido *in continenti* al sitio que merecen las majaderías que en él estampan sus tonsurados correspondientes.

El tribunal de Lucerna (Suiza) ha condenado á veinte años de presidio al vicario de aquella capital.

¡Tristes efectos de la injusta persecución que contra el clero se viene ejerciendo!

El inocente sacerdote no había hecho mas que pervertir y abusar durante dos años de cincuenta criaturas de ocho á diez años.

¿Y por esas *pequeñeces* se manda á presidio á todo un ministro del Señor?

¿Cómo está la sociedad!

En un banquete que celebraron los seminaristas de Compostela, veíanse sobre la mesa 240 copas en forma de rosario, cuyos *dieces* los formaban varias de forma especial y elegantísima.

Así es como se difunde la verdadera devoción al santísimo rosario. El devoto que, trago tras trago, vaya repasando todas las avemarias, si no alcanza la salvación eterna, pesca de fijo una mona que da con su cuerpo en la prevención ó en la casa de socorro; y así es como se propagan las prácticas religiosas, digan lo que quieran esos que creen que no deben echarse á chirigota cosas tan aparentemente serias.

¿Qué gentecilla frecuenta los templos!

En Manises (Valencia), estando la iglesia llena de fieles y de manifestado su Divina Majestad (como dicen ellos), desapareció de repente la custodia y su excelso contenido, sin que haya sido posible recuperar ni lo uno ni lo otro.

No se debe ir á las iglesias, donde ni aun Dios está seguro de que no le eche el guante cualquier cristiano de buena cepa.

¿Y que no se habrá quedado ancho el cura de Cárcer! (Valencia)

Había una lápida de la Constitución en un frontis de la iglesia, la mandó arrancar y puso en su sitio una cruz. Y después se iría á dormir ó á retorar con el ama tan fresco.

No me extraña. ¿Acaso no hace el clero mangas y capirotos de la Constitución, sobre todo en lo que á la libertad religiosa se refiere?

¿Pues para que se quieren simbolismos de lo que no existe más que escrito?

Y sucedió que unos seminaristas de Oviedo tenían unos céntimos sobrantes y decidieron comprar un décimo de la lotería.

Como depositario se escogió á un chaval que iba para cura; pero que en cuanto supo que el décimo había sido premiado y cobró el importe, se fué á Buenos Aires, dejando á sus colegas con un palmo de narices.

¡Ah sotana incipiente! Tú mereces ser cura.

Al de San Tirso de Abres,
gente malsana
el badojo quitó
de la campana.

Y dice entre uno y otro
espumarajo:

¿Cómo toco yo misa
sin el badojo?

Dos hijas de María, de Serandinas (Oviedo), han hecho abuela á su santísima madre, y con tal motivo está el cura que trina contra los bailes, causa, según él, de ese aumento de familia.

«Esos bailes entre mozos y mozas,—dijo el otro día—no pueden parar en bien;—y encarándose después con las referidas muchachas, añadió:

«Aquellos polvos traen estos lodos (textual).»

¡Ahí duele, amado presbítero; que hayan sido aquellos y no los otros.

Ya sé, amigo *Cara*, el de Minas de Riotinto, que, con el dinero de las beatas has comprado un jaco, y que te exhibes con excesiva frecuencia por aquellas calles.

¡Habrá que verte cabalgando sobre el rocín que te has agenciado! Aunque de esto no debiera extrañarme, porque, cura pedestre ó ecuestre, siempre fuiste plaza montada.

Y si no, que lo digan tus amantísimas devotas.

Ya escampa, y llovan curas carlistas.

El de Benicarló ha soldado también su correspondiente sermonecito faccioso, que hizo las delicias de los veteranos del *Chapa* que aún guardan con amor la boina para la primera ocasión que se presente.

Que será pronto al paso que vamos, si no se pone freno á ese furor carca-bólico que hoy priva por los pulpitos.

Al casto párroco de Fompedraza (Valladolid) se le instruye causa por haber atropellado á una niña de corta edad.

Eso no es raro, pero sí lo es que la principal testigo de cargo sea el ama del reverendo.

Digo... ni tampoco eso es raro, sino muy natural. Si ella no se queja de las infidelidades de su amo, que la abandona por andar en niñerías ¿quién se va á quejar? ¿El secretario del obispo?

El 29 del pasado debió ser ahorcado en Raleigh (Estados Unidos), el cura católico Boyle, sentenciado á la última pena por asalto criminal en la persona de la señorita G. Whitagues.

Rigurosos en demasía son los tribunales norteamericanos. Si en España fuesen á ahorcar á todos los clérigos que asaltan á señoritas ó señoras, no quedaba uno á quien no le oliere el pescuezo á cáñamo.

Predicando el arzobispo primado de Irlanda sobre la salida del Papa de Roma, dijo que si se verificaba, la *ciudad eterna* quedaría tan solitaria, que crecería en ella la hierba.

Si lo creo. Porque ahora con esa gentecilla que rodea al Papa, apenas brota cuando desaparece.

Buena caterva de ruminantes está, para que sucediese de otro modo.

PALOS Y PEDRADAS

En Torquemada (Palencia) hay cuatro caballeros particulares, que en unión del Sr. García Benito, diputado ministerial por aquella provincia, se han repartido en feudo todo lo que de provecho existe en la localidad, á ciencia y paciencia de los vecinos, valiéndose de su

influencia y potestad uno como vicepresidente de la diputación provincial y otro como alcalde del pueblo.

El padre de la patria posee un capital de más de 50.000 duros, y sólo paga 45.60 pesetas de contribución al año, como si fuese un pobrecito dueño de dos ó tres mil pesetejas.

Acaparon el tal fusionista y sus colegas, parientes y demás caballeros feudales la mitad de un monte vendido en lotes, y sin abandonar lo que no les pertenece, continúan usufructuándolo á pesar de sentencia dictada por el Consejo de Estado.

Hay monárquicos que, por lo aprovechaditos y mañosos, merecen ser frailes.

Dícenme que existe en Salamanca un casino ó taberna donde se reúnen como hasta docena y media de federales, y que éstos han clavado sobre un retrato de Ruiz Zorrilla varios números de EL MOTÍN, diciendo que lo mismo harían con aquel, con los redactores de este y con cuantos defiendan sus ideas.

Desearía saber si esos matones... de efigies, son los mismos que á raíz del 19 de Septiembre escurrían el bulto, creyendo que los iban á meter en la cárcel, y pedían con lágrimas en los ojos á las autoridades que los dejaran en paz, porque nada sabían ni en nada habían intervenido.

En Villafranca del Bierzo (León) se ha celebrado el primer entierro civil, dando sepultura al cadáver de don Ramón Silveiro, teniente retirado y persona muy estimada por sus excelentes cualidades.

Como se ve, las ideas librepensadoras se van abriendo paso aun en las localidades que hasta ahora se mostraban más refractarias.

La cosa está que arde, amigos *cucarachas*.

Se han fugado de la casa ayuntamiento de Valencia de Alcántara (Cáceres) doce ó catorce mil duros, sin que haya sido posible dar con su paradero.

Hay presos dos sujetos, por sospechas de que coadyuvaran á la susodicha fuga.

Es preciso convenir
en que son listos los fondos;
¡tantas veces se los llevan
que alguna vez se van solos!

Se nos ruega llamemos la atención de nuestros lectores acerca de la precaria situación por que atraviesa la viuda del popular novelista D. Manuel Fernández y González, á cuyo favor se admiten donativos, por insignificantes que sean, en la librería de D. León de Pablo Villaverde, calle de Carretas, número 4, Madrid.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

El Legajo Número 113, por Emilio Gaboriau.

Concienzudo estudio de la vida del calavera de la buena sociedad parisiense (que también pudiera aplicarse al de la madrileña), á quien los vicios hacen descender desde lo más elevado de la escala social á la ejecución de los crímenes y bajezas más repugnantes.

Aparte de los dos principales personajes de la novela, en quienes tales costumbres é inclinaciones están magistralmente caracterizadas, abundan en ella otros de grandísimo interés, verdaderas fotografías del natural que le dan animación extraordinaria.

Forma los volúmenes 135 y 136 de la Biblioteca de *El Cosmos Editorial*, y se vende en las oficinas de dicha empresa, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y principales librerías, al precio de cinco pesetas los dos tomos en rústica y seis encuadernados en tela.

Al Pie de la Torre Eiffel, por D.^a Emilia Pardo Bazán.

La distinguida escritora ha coleccionado en un tomo en 8.^o las correspondencias que con motivo de su viaje á la Exposición de París dirigió á los principales periódicos de España y América.

Contiene acertados juicios, curiosas observaciones y descripciones interesantes acerca del certámen internacional que acaba de celebrarse en la capital de la vecina República; y á pesar del abultado volumen que forma, el esmero con que está impreso y la artística cubierta que le adorna, se vende al ínfimo precio de una peseta cincuenta céntimos en las oficinas de *La España Editorial*, Tutor, 21, Madrid, y en las principales librerías.

Se ha repartido y puesto á la venta, el cuaderno 54 del Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la lengua española, que publica la casa de E. Gutiérrez y compañía, á veinticinco céntimos.

OBRA NUEVA

ALMANAQUE DE EL MOTÍN

para 1890

Precio: UNA peseta.

Se ha puesto á la venta.

Los suscriptores que estén al corriente, y los que se pongan en todo el mes entrante, lo recibirán gratis.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.